

## CAPITULO III

# Conclusión del Libro II

Los adherentes a la nominalmente católica pero materialmente herética *Iglesia Conciliar* no quieren ver ninguna crisis, ningún estado de necesidad en la Iglesia, porque impondría en sus conciencias adormecidas la tarea desagradable de renunciar a su adhesión *pecaminosa* al *Novus Ordo* y a su adhesión *herética* a las novedades doctrinales del Vaticano II.<sup>303</sup> Con las anteojeras estudiadamente colocadas, el P. Achacoso expresa su acuerdo con la posición que “el supuesto *caso de necesidad* ha sido fabricado intencionalmente por Mons. Lefebvre para sostener una actitud de división dentro de la Iglesia Católica”. El P. Achacoso imagina maliciosamente que la declaración del Arzobispo Lefebvre, “Hemos considerado nuestro deber oponernos al espíritu del Vaticano II y a las reformas inspiradas por él...,” es un *rechazo explícitamente declarado de la autoridad papal*, mostrando así la *dureza de corazón* tan típica del testarudo hereje conciliar.

Es posición de los Tradicionalistas adherir sinceramente a la enseñanza tradicional y a la liturgia de la Iglesia Católica como lo exige la Fe Católica – conservar la unidad de la Iglesia al preservar los lazos de unidad de Fe, la unidad de los Sacramentos y la unidad de gobierno eclesiástico que han sido

---

<sup>303</sup> Es precisamente porque el rito tradicional de la Misa profesa explícitamente una fe que es radicalmente opuesta a las novedades doctrinales del Vaticano II, que la Roma Modernista permanece tan obstinada en su supresión cismática de la Misa Tridentina y en su adhesión herética al *Novus Ordo*. La *Iglesia Conciliar es una Iglesia Ecuménica*. El Padre Dörmann observa:

La “nueva orientación ecuménica” es *una novedad absoluta en la historia de la Iglesia Católica y representa una innegable ruptura con la doctrina y la práctica pre-conciliares*. (p. 96)

El concepto de una “Iglesia ecuménica,” que está reunida alrededor de Cristo en un borroso pluralismo de “Iglesias y comunidades eclesiales” que encuentra en Cristo su unidad fundamental, aunque imperfecta, alega solemnemente ignorancia del dogma de la visibilidad de la Iglesia de Cristo, que es una realidad histórica en virtud de la Fe Católica (*unitas fidei*) y en la unidad de la comunión de la Iglesia Católica (*unitas communitatis*, es decir unidad jerárquica y litúrgica).

*La nueva definición de la naturaleza de la Iglesia por el Concilio Vaticano Segundo es un nuevo dogma de la nueva Iglesia, la “Iglesia Conciliar”* (Karol Wojtyla, [*Signo de contradicción*], p. 28)... la Iglesia es el “sacramento de unidad de toda la humanidad”. (*Lumen Gentium* 1, 1) (p. 79)

La declaración *Nostra Ætate* expone el fundamento teológico para el camino al diálogo interreligioso, que es el objetivo en vista. La idea principal es: que lo que es común a todos los hombres lleva a la unidad entre los hombres. En el área de la religión, el lema funciona: lo que es común a todas las religiones lleva a la unidad entre todas las religiones. Traducido, eso significa una religión mundial. (p. 145)

Así eso es lógico sólo si los esfuerzos ecuménicos están dirigidos hacia la formulación de liturgias Eucarísticas que todos los cristianos puedan rezar juntos. “*¿Entonces es totalmente comprensible el rechazo de la Misa de San Pío V, ya que el rito era tan decididamente católico!*” (p. 231) cf. Johannes Dörmann, *Pope John Paul II’s Theological Journey to the Prayer Meeting of Religions in Assisi, II/I*

socavadas por el Concilio y sus reformas. Eso sólo puede cumplirse por desobediencia a las ilegítimas reformas doctrinales y litúrgicas conciliares y post-conciliares. Tal desobediencia no puede ser considerada pecaminosa ya que, como explica el Cardenal Newman, “Si un hombre está convencido sinceramente que lo que su superior ordena es desagradable a Dios, no está obligado a obedecer”.<sup>304</sup> “La historia de la Iglesia,” explica el Padre Fernando Arias Rifan, “da varios ejemplos de santos que, para conservarse fieles, han resistido a las autoridades de la Iglesia que estaban erradas. Así San Godofredo de Amiens, San Hugo de Grenoble y Guy de Viena (quien luego se convirtió en Papa Calixto II), escribió al Papa Pascual II que estaba vacilante respecto a las ‘investiduras’: “Si sobre lo que no creemos en absoluto, usted eligiera otra forma y – Dios lo impida – rechazara confirmar las decisiones de nuestra paternidad, usted nos forzaría a dejar de obedecerlo” (Bouix, *Tract. de Papa*, t. II, p. 650).”<sup>305</sup>

Los sepulcros blanqueados que constituyen la mayoría de la jerarquía conciliar, simplemente no quieren abandonar su nueva religión, o siquiera admitir que es una nueva religión.<sup>306</sup> Es por eso que ellos no ven ningún estado de necesidad en la Iglesia. Como los luteranos y los anglicanos, los jefes de la *Iglesia Conciliar* no ven ninguna necesidad de volver a la Tradición *Católica*. Ellos *creen* en la libertad religiosa, ellos *creen* en el Ecumenismo, ellos *creen* que uno puede salvarse por otra religión – *ellos no creen en la Antigua Religión en cual la mayoría de ellos fueron bautizados antes del Concilio*. Ellos han perdido la Fe.

Consideren ellos la sobria advertencia de San Juan Crisóstomo:

**No hablo sin reflexionar, pero como siento y pienso. No creo que muchos obispos se salven, sino que aquellos que se condenan son lejos más numerosos. La razón es que el oficio requiere una gran alma. Pues hay muchas cosas que hacen que un sacerdote se desvíe de la rectitud, y él requiere gran vigilancia de todas partes.**

---

<sup>304</sup> cf. Michael Davies, *Apologia Pro Marcel Lefebvre*, vol. I, p. 415.

<sup>305</sup> *Reflections Concerning the Consecrations* [“Reflexiones sobre la Consagraciones”], en *The Angelus*, julio 1988, p. 43.

<sup>306</sup> “Esa nueva religión es la que incontables obispos y sacerdotes en el mundo entero, y casi todos los teólogos más influyentes están fingiendo que es la Fe Católica renovada por el Concilio Vaticano Segundo.” – Philip Trower, *The Church Learned and the Revolt of the Scholars*, p. 53.

“...‘el histórico viraje decisivo’ introducido oficialmente en la Iglesia desde el Concilio: Se habla públicamente de ‘una nueva religión,’ (Eugen Biser, *Glaubenswende* [Freiburg i. Br. 1987]) y no sólo de manifestar innovaciones en teología y liturgia. Este ‘histórico viraje decisivo’ estaba en preparación entre los teólogos mucho antes del Vaticano II, y en ningún momento se le dio mayor condición oficial como ‘nueva religión de la Iglesia Conciliar que en Asís, bajo el liderazgo del Papa...”

P. Johannes Dörmann, *Pope John Paul II’s Theological Journey to the Prayer Meeting of Religions in Assisi*, II/I, Angelus Press, 1996, págs. 6-7.